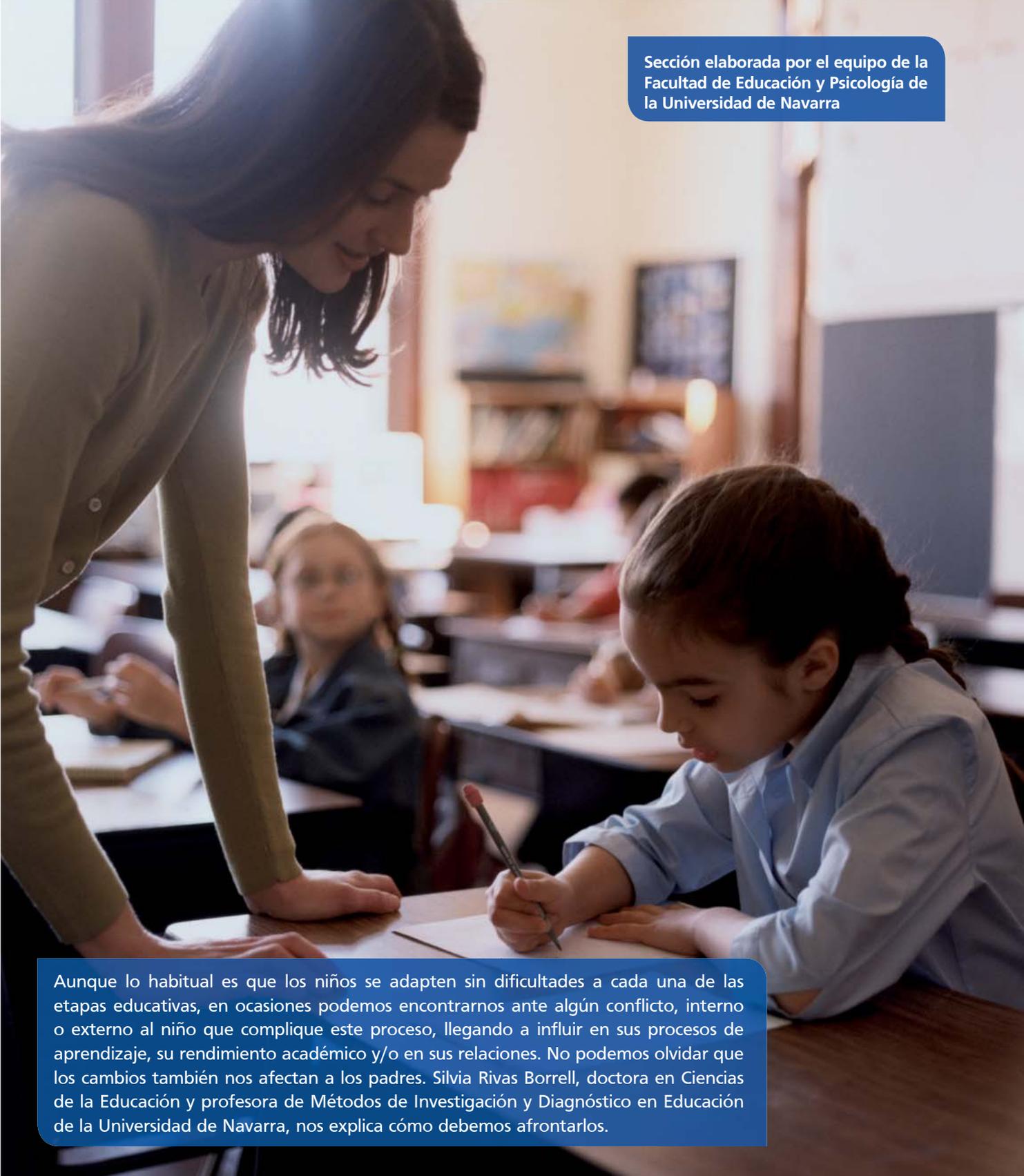


VII. CONFLICTOS EN LA ADAPTACIÓN ESCOLAR

Sección elaborada por el equipo de la
Facultad de Educación y Psicología de
la Universidad de Navarra



Aunque lo habitual es que los niños se adapten sin dificultades a cada una de las etapas educativas, en ocasiones podemos encontrarnos ante algún conflicto, interno o externo al niño que complique este proceso, llegando a influir en sus procesos de aprendizaje, su rendimiento académico y/o en sus relaciones. No podemos olvidar que los cambios también nos afectan a los padres. Silvia Rivas Borrell, doctora en Ciencias de la Educación y profesora de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Navarra, nos explica cómo debemos afrontarlos.

Adaptación en Educación Infantil

Son muchas las familias que recientemente han vivido el periodo de adaptación de sus hijos escolarizados en Educación Infantil. Quien observa las idas y venidas frenéticas de los padres al centro educativo puede preguntarse: ¿Por qué razón darle tanta importancia a este momento? La respuesta es sencilla: primero, porque nos implica a todos (familias, profesionales de la educación y al mismo niño), y segundo, porque tiene un significado trascendental en la historia personal social y escolar: el niño se ha incorporado por primera vez a la experiencia de la escuela.

Para poder entender de fondo la trascendencia educativa que tiene este periodo, y para comprender la lógica de las estrategias pedagógicas, individuales e institucionales que se ponen en marcha en los centros educativos, conviene poner de manifiesto las características propias de este momento.

El primer contacto con la escuela supone la primera separación importante del niño y su familia. Es decir, el protagonismo principal que el niño tenía en su entorno familiar desaparece y pasa a ser compartido con el de otros niños, que también reclaman la atención del educador. Asimismo, el código cono-

cido por el niño y establecido por su familia pasa a convivir con el señalado por el tutor.

El niño se ve rodeado de elementos distintos: el espacio, los objetos, las personas o sus comportamientos. Por tanto, según estos principios, es esperable que todo ello, combinado y a la vez, infunda en el niño inseguridad, miedo o ansiedad; sentimientos que, además, deberá sobrellevarlos acompañado de una persona a la que, probablemente, ni haya visto antes.

El niño observa que las personas con las que tiene un vínculo afectivo fuerte le dejan en un lugar extraño, sin posibilidad de recurrir a ellas, porque se van.

El primer contacto con la escuela supone la primera separación importante del niño y su familia. Es decir, el protagonismo principal que el niño tenía en su entorno familiar desaparece y pasa a ser compartido con el de otros niños, que también reclaman la atención del educador.



VII. CONFLICTOS EN LA ADAPTACIÓN ESCOLAR

Además, el niño no ha adquirido todavía el concepto de tiempo. Así, la frase del padre o de la madre: “Te recogeré después, no llores”, carece de sentido. Por ello, para cualquier niño, la escolarización primera supone un “abandono hasta no se sabe cuándo” de su familia; abandono, eso sí, acompañado de otros iguales que manifiestan la misma desazón. Y estos sentimientos se multiplican y se contagian.

Como señalan Laura Méndez, José Manuel Ruiz, Elena Rodríguez y María Rebaque en uno de sus libros: “Desde el punto de vista pedagógico, es importante solidarizarse con la vivencia del niño pequeño, que puede consistir, aunque no se corresponda con la realidad, con el sentimiento de abandono provocado por dejar de ser el centro de atención como hasta ahora ha venido siendo”.

Los docentes tratan de dibujar del mejor modo posible este ambiente hostil. Los tutores de curso intentan dar respuestas adecuadas a las necesidades, tanto de los niños como de los padres, planificando los factores más favorecedores a cada situación y a cada contexto, procurando que el cambio sea lo menos brusco y lo más satisfactorio posible, y organizando un periodo de adaptación lo más adecuado posible para las familias, para que estos primeros tiempos de escuela sean asumidos sin dificultades extraordinarias.

Es importante para los educadores la consideración del tiempo madurativo de cada niño y el respeto a los ritmos personales, para ayudar a que cada uno encuentre la respuesta a ese conflicto interno lo más felizmente posible. No debemos olvidar que cada niño también colabora en su propia adaptación.

Algunas familias empatizan con el sentimiento de los niños y también sufren con ellos. Otras, en cambio, consideran que este momento, como hay que pasarlo, debe hacerse cuanto antes, sin concederle una importancia excesiva. Desde un punto de vista educativo y sin caer en recetas falsas y utópicas, no conviene que las familias aceleren este proceso ni tampoco que eliminen u obvien todas las asperezas que se puedan encontrar en el camino. La misión de la familia debe ser comprender lo que el niño vive y siente, allanando el camino, pero sin evadir los inevitables conflictos que este pueda tener. De otro modo, el niño perdería la oportunidad de aprender a superar los obstáculos y a regular sus emociones.

Por todo lo que acabamos de mencionar brevemente, quizás se entiendan mejor las razones pedagógicas que rodean la importancia que padres, educadores e instituciones educativas otorgan al periodo de adaptación.

Cuando no conseguimos que se adapte

Más importante que saber los motivos es que los padres detecten ante qué estímulo llora el niño. Si pasado un tiempo razonable desde el inicio del curso –pongamos un mes o dos– el pequeño sigue llorando debemos plantearnos qué mensaje le estamos transmitiendo desde casa. Con frases como “¡Pobrecito, qué pena!”, “¡Qué horror que mañana tienes cole!”, “No te preocupes que enseguida llega el fin de semana”, lo que conseguimos es trasladar al pequeño un mensaje que en el fondo le está diciendo que el colegio es malo.

Otro tema interesante que los padres pueden investigar es si existe algún conflicto con algún otro niño de la clase, el cual debería aclararse siempre en contacto con la profesora: si hay algún niño que le hace sombra, que el niño siente que pierde el protagonismo del que ha disfrutado siempre en casa, que le pegan, etc.

En ocasiones también puede haber un tema oculto, por ejemplo, en la alimentación. Puede haber niños que no quieren ir al cole porque tengan alguna fobia al comedor o a algún alimento, o la conducta de la profesora o cuidadora que le obliga a ingerirlo.

Cuando detectemos un rechazo lo que debemos hacer es tratar de identificar el origen –que puede ser social, de alimentación, de pérdida de protagonismo, de falta de capacidad de encajar la novedad, etc.–, tratar de suavizarlo.

Otra causa puede ser también celos. Si tiene hermanos, si alguno se queda en casa... Es importante que tratemos de suavizárselo al niño y hacerle entender, poniéndonos en su papel, que va a un sitio bueno, a hacer cosas buenas, y no le va a pasar nada, aunque le cueste.

Los padres tratarán de hacerlo lo mejor posible, pero un factor importante en la resolución de la situación es tener paciencia con los niños y con nosotros mismos. A veces se tiene la idea equivocada de que se es mejor padre cuanto antes lo resolvamos. Se es mejor padre cuanto mejor hagamos el tránsito.

Cuando pasan a Primaria, los padres debemos entender que no podemos estar todo el tiempo demandando a los profesores un constante intercambio de información como hemos veníamos haciendo hasta ahora.



De Infantil a Primaria: afrontar cambios

Cuando los niños pasan de la etapa de Infantil a la de Primaria los padres suelen demandar ese intercambio tan fluido de información que tenían con los profesores de Infantil. En Primaria esta situación cambia. Hay que buscar los cauces ordinarios establecidos que existen para fomentar la comunicación, a través de una plataforma escolar, a través del correo electrónico. En esta etapa se espera de los niños un comportamiento más autónomo y eso se traduce en un cambio conceptual.

Los padres debemos entender que no podemos estar todo el tiempo demandando a los profesores un constante intercambio de información como veníamos haciendo hasta ahora. En Infantil los temas que se tratan están relacionados con la crianza: la alimentación, la higiene, la autonomía, etc. En cambio, en Primaria pasamos a un hábito más social: que digan la verdad, que sean buenos amigos, si alguna asignatura le está costando, si necesita refuerzo, etc.

De Primaria a la ESO: cambio profesores, horarios, notas...

En este caso, a los niños, tenemos que hacerles ver que los padres siguen ahí aunque los hijos quieran despegarse un poco de ellos. Los padres tenemos que velar por su buen comportamiento, buen rendimiento y disciplina. A los padres no nos debe interesar solo el número de sobresalientes que saque nuestro hijo, sino que estudie lo suficiente para sacar su mejor calificación. Lo importante es el medio, no el fin. No solo sacar la máxima calificación sino cómo conseguimos esos hábitos de esfuerzo y de estudio. Por otro lado, muchas veces los padres nos “desentendemos” inconscientemente: pensamos que el alumno tiene más confianza con el tutor, que este tiene más experiencia, que nosotros ya hacemos lo que podemos, que a los padres no nos hace caso... La responsabilidad primaria está en la familia. El tutor va a apoyar en algunos ámbitos y la familia tiene que apoyar en otros y completar todo lo que el tutor hace desde el centro. La colaboración familia-escuela siempre es importante, en todos los ciclos, y en este especialmente.

Cuándo plantearnos el cambio de centro

Lo primero es ver dónde reside el problema: si está en el niño, en el entorno o en la familia. Quien mejor nos puede ayudar a aclarar esta situación es el orientador del centro, que es la persona idónea para ayudarnos a realizar ese diagnóstico. Nos puede ayudar a analizar si estamos hablando de un niño conflictivo, que riñe con facilidad con sus compañeros... Podemos ver si compensa un cambio de clase, no solo de él, sino de algunos compañeros más para que no le sesguen. Si eso no funciona y observamos que el problema es el niño, entonces a veces con vendrá cambiar al niño de centro. Sin embargo esta medida debe ser la última de las opciones y tenemos que entenderlo no como mandar un problema a otro centro porque no sabemos cómo hacerlo, sino porque vemos que puede ser lo mejor para ese niño y para esa familia.

Sonia RIVAS BORRELL

Doctora en Ciencias de la Educación
Profesora de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación - UNAV